



El regalo

OH, DIOS MARAVILLOSO,

Hoy trajimos nuestro regalo a casa. Es maravilloso, impresionante, sensacional. Sin duda, es el regalo más increíble que he recibido. Fue amor a primera vista y me siento muy orgullosa, en completa paz. Finalmente, ha llegado a casa el pequeño por el que orábamos.

Todo el día ha sido como un sueño: un pequeño traje para el viaje a casa, un papá que se siente orgulloso y tiene una nueva silla para el carro, un poco rara. El video, las fotos y las despedidas de las enfermeras. Un carro lleno de globos, la primera brisa que le roza el cabello y su primer viaje en una mini camioneta. Nuestro gozo al presentárselo a toda la familia.

Ahora hay una vida nueva en nuestro hogar. Alguien duerme en la cuna, como si

siempre hubiera estado allí. Respira y se mueve como si lo hubiera hecho durante años. Nos deleitamos viéndolo dormir. Hay cobijas y pañales por toda la casa, y la ropa sucia del bebé necesita una lavada. Este pequeño paquetico dormilón se ha adaptado rápidamente a su lugar en nuestra casa y en nuestros corazones.

Gracias, Dios, por responder a nuestras oraciones, por su llegada a nuestro hogar, por el regalo de nuestro hijo. Puedo ver mi propio reflejo en los ojos de nuestro regalo. Me siento tan honrada, nunca imaginé cómo sería este día. Soy mamá, él es mi hijo y estamos en casa.

Te bendecimos, Señor. Nos sentimos felices y muy bendecidos por ti. De verdad, eres un Dios maravilloso. Oro en el nombre de Jesús, amén.

*Los hijos son un regalo del Señor,
son una recompensa de su parte.*

Salmo 127:3 NTV